

Palabras de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, con ocasión de la inauguración del taller sobre políticas macroeconómicas, inserción externa y mercados financieros internacionales

Santiago, 13 y 14 de abril de 2011

Señor Felipe Larraín, Ministro de Hacienda de Chile,

Señor Fernando Lorenzo, Ministro de Economía y Finanzas del Uruguay

Señor Manuel Marfán, Vicepresidente del Banco Central de Chile

Señor Michael Mendez, Secretario Permanente Adjunto del Ministerio de Finanzas de Trinidad y Tabago

Distinguidos panelistas y comentaristas,

Estimados colegas, amigos y amigas,

Deseo en primer lugar darles la más cordial bienvenida a la CEPAL a todos ustedes y en especial al Ministro Larraín, quien nos honra con su presencia. Como es sabido, la CEPAL mantiene una deuda de gratitud con Chile por el continuo apoyo que desde su establecimiento, hace seis décadas, le ha brindado a sus trabajos. La presencia del Ministro Larraín, en esta, su primera visita a esta casa, y su excelente disposición a brindarnos la conferencia inaugural no hacen más que aumentar nuestra deuda con Chile y sus autoridades.

Asimismo, quisiera agradecer el generoso apoyo de la Agencia Alemana de Cooperación Internacional (GIZ) y el Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ) para la realización de este taller

sobre políticas macroeconómicas, inserción externa y mercados financieros internacionales, en el cual seguramente tendremos discusiones muy fructíferas sobre aspectos de gran importancia para la región: el auge de los precios de los productos básicos, los flujos de capital y los dilemas de política que ambos suscitan.

Por último, quisiera reconocer la dedicación de Osvaldo Kacef, Director de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL, y de su equipo, que han trabajado largos meses para conseguir la presencia de tan destacados panelistas.

La globalización financiera, expresada en el considerable aumento del volumen de activos canalizados por los sistemas financieros, la progresiva interconexión entre economías geográficamente lejanas y la aparición de nuevos instrumentos aplicados a usos cada vez más variados, constituye una clave indispensable para entender en toda su complejidad la macroeconomía actual y los desafíos que supone para una estrategia orientada al crecimiento y a la reducción de las brechas sociales.

A su vez, uno de los hechos más relevantes de los últimos tiempos, que ha significado un cambio profundo en el funcionamiento de la economía global, es el surgimiento en los mercados mundiales de un grupo de países, en particular la India y China. La presencia de estos países se ha hecho sentir con fuerza en los mercados de exportación de América Latina y el Caribe, con diferentes consecuencias según los países de la región. Para algunos, sobre todo de Centroamérica y México, ha agravado la competencia por los mercados de destino en los países desarrollados. En contraste, para otros, ha implicado un auge en sus exportaciones, en especial de materias primas. Para

todos, países desarrollados y en desarrollo, el fuerte crecimiento de los países emergentes se ha expresado también en un aumento de los precios reales de ciertas materias primas, alimentos y combustibles.

Como sabemos, los procesos de adaptación a ese tipo de modificaciones son difíciles, sobre todo por su rápida aceleración a partir de mediados de 2003. En particular, el alza de los precios de los productos básicos ha planteado complejos desafíos de política, por cuanto afecta a los precios de los alimentos y los combustibles y, por esa vía, reduce los ingresos reales de aquellos que están en condiciones desmedradas para defenderse, es decir, los más pobres.

La creciente preponderancia de estos países en los mercados mundiales estuvo acompañada de un crecimiento sincronizado de la economía mundial, ya que durante un considerable número de años prácticamente todas las regiones del mundo registraron elevadas tasas de crecimiento. En el caso de América Latina y el Caribe, el crecimiento medio del PIB per cápita en el período 2004-2008 se elevó a un 4,1%, incremento significativo cuando se lo compara con el 1,5% anotado en la década de los noventa.

La región se encontraba en esta situación cuando, a mediados de 2008, se intensificó la crisis financiera en los Estados Unidos, que luego se tornaría global. Por primera vez desde la segunda guerra mundial la economía global registró una contracción. No obstante, América Latina y el Caribe, aunque con diferencias de un país a otro, sorteó con éxito dicha crisis y pudo recuperarse en forma relativamente rápida, apoyada en las lecciones de crisis previas que se tradujeron en la creación de ciertas capacidades contracíclicas, especialmente en el ámbito de la política fiscal, en sistemas financieros

solventes y en significativos niveles de reservas acumuladas durante el período anterior de auge de los precios externos de las exportaciones. A la vez, la continuidad en el dinamismo de los países emergentes del Asia permitió, en varios casos, compensar la reducción del crecimiento de los países desarrollados.

Una de las secuelas de la reciente crisis financiera global ha sido la agudización de la variabilidad de los precios de los productos básicos y cambios significativos tanto en la disponibilidad de recursos en los mercados financieros internacionales como en las corrientes de flujos financieros entre las distintas regiones. En efecto, las respuestas adoptadas por las autoridades de algunos países desarrollados se han expresado en un marcado aumento de la liquidez global, lo cual, aunado al aumento de los precios de los productos básicos que mencioné anteriormente, ha elevado las perspectivas de inflación mundial. A esto se sumaron dudas respecto de la sostenibilidad fiscal de varios países, en particular algunos países de la Unión Europea. La continua pérdida de valor del dólar y la incertidumbre respecto del euro indujeron a los inversionistas globales a buscar un refugio de valor, y por ello la mayor liquidez global ha empujado aún más al alza a los precios de los productos básicos, incluidos los combustibles y ciertos alimentos.

Además, dado que en general América Latina exhibe buenas perspectivas de crecimiento y sus regímenes macroeconómicos le confieren cierta solidez frente a este contexto internacional –de hecho las calificaciones de riesgo soberano de la región mejoraron sustancialmente tras el momento más álgido de la crisis financiera global–, la región también se ha convertido en un destino elegido por los inversionistas globales. Este hecho, que suele considerarse positivo, por cuanto contribuye a satisfacer las necesidades

financieras del crecimiento, puede sin embargo transformarse en una pesadilla, si deviene en expansiones no sostenibles del crédito y del gasto interno y si distorsiona los incentivos para el crecimiento de largo plazo, en particular a través de desequilibrios del tipo de cambio real. En efecto, la región conoce de episodios previos en que el exceso de liquidez externa se tradujo en expansiones insostenibles de gasto y caídas del tipo de cambio real, con el consecuente desequilibrio externo que, más tarde, cuando se retiraron los capitales, hubo que remediar mediante dolorosos procesos de ajuste recesivos, con sus secuelas de desempleo, pobreza e inestabilidad social.

En esta ocasión queremos que sea diferente. El desafío que se le plantea a América Latina y el Caribe es cómo enfrentar el doble shock que nos afecta simultáneamente –el aumento de los precios de los productos básicos y el aumento de la liquidez global– de un modo tal que nos permita preservar el crecimiento de largo plazo, para seguir avanzando en la reducción de las brechas sociales y de la pobreza.

Más aún, tenemos que aprender de las lecciones de las crisis del pasado y no confundir crecimiento económico con desarrollo: no hay desarrollo sin crecimiento, pero el desarrollo es mucho más que crecimiento. No se puede hablar de desarrollo sin hablar de desigualdad. El empleo es la llave maestra para resolver la desigualdad y superar las brechas que se producen en los ingresos, el acceso a la seguridad social y la estabilidad laboral, así como la discriminación que sufren las mujeres, las minorías étnicas y los jóvenes. Al mismo tiempo, para cerrar las brechas sociales, la región deberá aumentar el gasto social y progresar hacia una institucionalidad social más sólida, con vistas a un sistema básico de ingresos parciales garantizados basado en un pilar no contributivo.

El camino hacia el desarrollo requiere asimismo de un marco coherente de políticas económicas, en el cual la política macroeconómica apunte al crecimiento de largo plazo y a suavizar los ciclos de negocios. La política de desarrollo productivo debe actuar de acuerdo con el objetivo de transmitir el progreso técnico a los distintos sectores productivos a fin de promover una mayor productividad y una estructura productiva que genere empleo y, en ese marco coherente, ambas políticas, más que ser compatibles, deben potenciarse.

Otra lección que hemos aprendido de las crisis es que el mercado no se autorregula y no es un mecanismo eficaz en la redistribución de ingreso. El Estado tiene entonces un papel fundamental en la redistribución de recursos, el realineamiento de incentivos económicos y la promoción de la igualdad. Esta fue la propuesta que presentamos hace poco a los gobiernos de la región en el documento *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir*, donde propusimos una nueva ecuación Estado-mercado-sociedad para alcanzar un desarrollo con empleos de calidad, cohesión social y sostenibilidad ambiental.

Las respuestas al desafío actual del doble shock del aumento de los precios de los productos básicos y de la liquidez global no son triviales, no solo porque existe controversia sobre los aspectos técnicos relativos a la bondad de una u otra propuesta, sino también porque en la región tenemos diferentes realidades, y este doble shock beneficia a unos y perjudica a otros. Queremos, por tanto, evitar respuestas únicas y más bien reconocer la diversidad, tanto en términos de cómo esos shocks afectan a nuestras economías como también respecto de las realidades institucionales y sociales de cada país, que explican

por qué una determinada propuesta se ajusta o no al desafío de aumentar el crecimiento y promover la equidad.

Queremos además reconocer que este debate se da en el contexto de incertidumbres respecto de si la crisis finalmente ha comenzado a superarse, especialmente en Europa, y de marcadas diferencias sobre la contribución que cada región debe hacer a la recuperación global, que ha derivado en la así llamada guerra de divisas.

Es por ello que hemos estructurado este taller en torno a los desafíos para la política fiscal, monetaria y regulatoria, finalizando con una reflexión sobre las perspectivas globales que se avizoran para la región en el mediano plazo.

Como ya anticipé, en breve el Ministro de Hacienda de Chile, Felipe Larraín, expondrá su visión frente a estos desafíos.

Luego escucharemos el análisis de los principales datos que poseemos sobre cómo han evolucionado las características del financiamiento externo de la región y una propuesta analítica para entender mejor cómo el mencionado doble shock afecta a nuestros países. Esa exposición estará a cargo de dos expertos de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL.

Posteriormente tendremos dos sesiones, en las que hemos invitado a destacados representantes de bancos centrales y ministerios de hacienda de la región. Con la intención de superar las tradicionales discusiones en compartimentos estancos, se propone luego abordar la contribución de la política monetaria y regulatoria al enfrentamiento de episodios de alta liquidez externa. En la primera sesión de mañana, jueves, se abordarán las consecuencias para la política fiscal que se derivan de shocks en los precios de

los productos básicos. Por la tarde tendremos una mesa redonda de alto nivel en que se examinarán las perspectivas de mediano plazo en los mercados mundiales, los esfuerzos para salir de la crisis que realizan países desarrollados y cómo inciden en nuestra región. Para cada una de estas sesiones hemos tenido la fortuna de poder convocar a destacados expertos y autoridades de gobierno y de bancos centrales de nuestra región, cuya presencia agradezco nuevamente, y que esperamos nos ayuden con sus conocimientos y experiencia a profundizar el debate sobre temas tan relevantes para la macroeconomía de América Latina y el Caribe.

Como dijimos en nuestro documento , *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir*, buscamos una “política macroeconómica [que] dé un salto hacia adelante y adopte un enfoque que priorice de manera explícita el desarrollo productivo y nivele hacia arriba las capacidades y oportunidades sociales... Esto requiere una concepción de la estabilidad que, más allá del control de la inflación, sea funcional para el desarrollo y que la visión excesivamente compartimentada de la micro y la macroeconomía sea sustituida por un enfoque integrado que preste adecuada atención a las interrelaciones entre ambas”. Conocer experiencias comparadas y debatir acerca de respuestas e instrumentos para enfrentar los desafíos que para la macroeconomía representan la inserción externa y los mercados financieros internacionales es, a nuestro juicio, un paso en la dirección correcta.

Bienvenidos.